

¿Qué son las falacias?

Una falacia es un razonamiento que a pesar de parecerse a un argumento válido, no lo es. El problema es que a menudo no se identifican, y algunas están muy presentes en los escritos y los diálogos de muchos tipos y niveles comunicativos, a veces intencionadamente (engaños y mentiras), a veces inconscientemente (por ignorancia)

Los principales tipos de falacias

A continuación puedes ver una recopilación de las falacias más conocidas. Como no existe una sola manera de clasificarlas para crear un sistema de tipos de falacias, en este caso se clasifican según su pertenencia a dos categorías relativamente fáciles de entender: las no formales y las formales.

1. Falacias no formales

Las falacias no formales son aquellas que no podemos expresar como un silogismo o como algún otro tipo de estructura lógica normativizada. Por lo tanto, deben ser descritas apelando a la situación del argumento y los recursos injustificables que se confunden con un argumento.

1.1. Falacia ad ignorantiam

En la falacia ad ignorantiam se intenta dar por hecha la veracidad de una idea por el simple hecho de que no se puede demostrar que es falsa.

El famoso meme del Monstruo Espagueti Volador se basa en este tipo de falacia: como no se puede demostrar que no existe un ente invisible formado de espaguetis y albóndigas que además es el creador del mundo y sus habitantes, entonces debemos aceptar que es real.

1.2. Falacia ad verecundiam

La falacia ad verecundiam, o falacia de autoridad, vincula la veracidad de una proposición a la autoridad de quien la defiende, como si eso proporcionase una garantía absoluta.

Por ejemplo, es corriente argumentar que las teorías de Sigmund Freud sobre los procesos mentales son válidas porque su autor era neurólogo, famoso, original y muy interesante.

1.3. Argumento ad consequentiam o ad populum

En este tipo de falacia se intenta afectar la fibra sensible del destinatario del argumento: si no aceptamos la conclusión, nos sentimos mal o recibimos una crítica.

Por ejemplo, intentar demostrar que tu padre es una buena persona porque si no lo aceptas se pondrá tristísimo.

1.4. Generalización precipitada

Esta falacia es una generalización no fundamentada en datos suficientes. En el fondo, esta falacia se basa en el uso indebido de las inducciones

El ejemplo clásico lo encontramos en los estereotipos acerca de los habitantes de ciertos países, que pueden llevar a pensar falazmente, por ejemplo, que si alguien es escocés (o catalán) debe de caracterizarse por su tacañería.

1.5. Post hoc ergo propter hoc (abreviadamente, “post hoc”)

Se trata de un tipo de falacia en el que se da por sentado que si un fenómeno ocurre después de otro, es que está causado por este, a falta de más pruebas que indiquen que eso es así.

Por ejemplo, se podría intentar argumentar que la subida repentina en el precio de las acciones de una empresa se debe a la llegada de un nuevo director general. En realidad, sabemos que estos cambios económicos pueden derivarse de múltiples causas, a veces imposibles de identificar.

1.6. Falacia ad hominem

Por medio de esta falacia se niega la veracidad de ciertas ideas o conclusiones resaltando las características negativas de quien las defiende, en vez de criticar la idea en sí o el razonamiento que ha llevado a ella.

Un ejemplo de esta falacia lo encontraríamos en un caso en el que alguien desprecie las ideas de un pensador argumentando que este no cuida su imagen personal. (Se puede oler muy mal, y tener razón)

1.7. Falacia ex populo

En esta falacia se utiliza el consenso de un grupo de sujetos para deducir la veracidad de sus opiniones. Se trata de las verdades de la rumorología y los chismes, y a menudo van precedidos por un “se dice”, “se hace”,...

Si sostenemos que nuestro vecino es un maleante porque todos los vecinos de la escalera lo critican y coinciden en que lo es, caemos en la falacia ex populo.

1.8. Falacia ad baculum

En este caso, observamos las consecuencias negativas de aceptar o no aceptar una determinada conclusión, para inferir su certeza. En esta falacia se recurre al miedo.

Ejemplo: las personas que niegan la existencia de Dios, arderán en el infierno. Por lo tanto, debe aceptarse que Dios existe.

1.9. Falacia de petitio principii

Aquí nos encontramos con un punto de partida introducido disimuladamente, antes de llegar a la conclusión, y que no está demostrado. Ciertas preguntas son típicas de esta falacia:

Ejemplo 1: Los niños que no van al colegio, suspenden; como tu no has ido al colegio, suspenderás. Por lo tanto, ni has ido al colegio, ni aprobarás. (¿Dónde se demuestra que el niño no ha ido al colegio?)

Ejemplo 2: ¿Cuándo piensas curarte esa herida que tienes tan descuidada? (aquí parece que sea verdad que la herida está descuidada por culpa del herido, pero no tiene por qué ser verdad)

1.10. Falacia del círculo vicioso

En esta falacia, nos movemos hacia adelante y hacia atrás alrededor de determinadas afirmaciones. Una frase hecha que reproduce esta falacia es “el pez que se muerde la cola”

Argumentar que el contenido de una caja es frágil porque cada vez que se mueve se rompe algo en su interior, es lo mismo que argumentar que cada vez que se mueve algo en el interior de una caja se rompe algo porque es frágil, con lo que no demostramos nada, solo repetimos una idea con distintas palabras.

2. Falacias formales

Las falacias formales pueden formalizarse, es decir, expresarse con las formas propias de los juicios silogísticos. Aquí ofreceremos los dos casos más usuales de falacias formales, más interesantes que las no formales puesto que son más difíciles de identificar.

2.1. Falacia formal “afirmación del consecuente” (opuesta al silogismo modus ponens)

Partimos de un condicional universal afirmativo: “para todo x, ocurrirá y”

La segunda premisa es una afirmación particular: “ocurre q”

La conclusión falaz es otra afirmación particular: “ocurre x”

Ejemplo: (1) Cada vez que hace calor, sudo.

(2) Hoy he sudado

(3) Hoy ha hecho calor.

La conclusión es falaz porque en las premisas se establece qué ocurre si hace calor, pero no se dice que siempre que sudo sea porque hace calor. Podría ser que sudara hoy porque he trabajado mucho, o por nervios, pero hace un frío que pela.

(esta falacia se confunde con el silogismo veraz llamado **modus ponens**, cuya estructura es usual y clara. Ejemplo: (1) *Cada vez que hace calor, sudo*; (2) *Estás sudando*; (3) *Por lo tanto, estoy callado*. ¡Esto sí es correcto!)

2.2. Falacia formal “negación del antecedente” (opuesta al silogismo modus tollens)

Partimos de un condicional universal afirmativo: “para todo x, ocurrirá y”

La segunda premisa es una negación particular: “no ocurre y”

La conclusión falaz es otra negación particular: “no ocurre x”

Ejemplo: (1) Cada vez que pasa un tren, me aparto

(2) No me aparto

(3) No ha pasado un tren

La conclusión es falaz porque puedo no apartarme, y que pase un tren, ya que en la primera premisa se nos dice qué ocurre si pasa un tren, no qué pasa si no me aparto.

(esta falacia se confunde con el silogismo veraz llamado **modus tollens**, cuya estructura es la del siguiente ejemplo: (1) *Cada vez que llueve, me mojo*; (2) *Hoy no me he mojado*; (3) *Por lo tanto, hoy no ha llovido*. ¡Esto sí es correcto!)